

# MALINCHE, IXTLILXÓCHITL Y CHICOMECÓTL



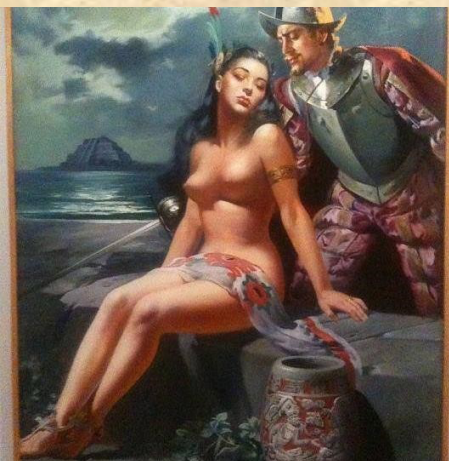
Guillermo Marín.



**L**a historia de la invasión al Anáhuac, está escrita y reescrita por los vencedores y por los favorecidos de la invasión en estos cinco siglos. Jamás se ha conocido la versión de los invadidos. Cuando mucho, el neomisionero, el Dr. Miguel León Portilla, escribió “La Visión de los Vencidos”, que pretende ser un texto que le da voz a los invadidos, pero que está manipulado por la “visión de los vencedores”.

En pocas palabras, si se pudiera hacer una síntesis de los conceptos más usados para describir la invasión y sus resultados, según la visión de los vencedores es la siguiente: Que la invasión fue un acto civilizador de la cultura Occidental al continente americano, con el cual se incorporó a la vida, cultura e historia “universal”. Que, si bien fue un hecho doloroso y sangriento, tuvo que ser necesario por el bien de los pueblos primitivos y esclavos. Que, los mexicas eran un imperio que controlaba todo México y que eran odiados por ser explotadores de los pueblos indígenas, y que, los españoles actuaron como un “ejército” liberador de la tiranía mexicana. Que, la derrota del imperio azteca, por un puñado de valerosos soldados españoles ha sido una de las grandes epopeyas de la historia militar del mundo, porque un puñado de

hombres derrotó a un imperio muy poderoso. Que lo que inclinó la balanza en favor de los europeos fue la superioridad de su cultura, su dios, su idioma, su tecnología y su valor. Que, Hernán Cortés es uno de los más grandes hombres de la historia universal, a la altura de Alejandro el Mago o Julio Cesar, destacando su valor, inteligencia y visión de estadista, para poner al servicio de civilización, grandes extensiones de tierra inaprovechada, que salvó a pueblos salvajes y caníbales de las idolatrías y del dominio del demonio.



Estas, y otras tantas mentiras y bajezas, es lo que se tiene por cierto de la invasión y ocupación de lo que hoy conforma México. El ciudadano común, el que leyó en la escuela los libros de texto de historia de la SEP, el que escuchó y vio durante toda su vida la radio y la televisión comercial, y aún, los que tuvieron estudios de nivel superior, fueron educados en este discurso colonizador. Uno de los primeros

“historiadores criollos” de este país, Lucas Alamán, dos años después de la caída del Virreinato, una noche fue a “rescatar” los restos de Hernán Cortés del templo en dónde estaban depositados, por temor a que la muchedumbre de indígenas fuera, en las fiestas de la Independencia, a querer profanarlos. Pero lo cierto es que, en pleno siglo XXI, en la avenida más importante de la Ciudad de México, actualmente está, desde 1877, un conjunto escultórico para Cristóbal Colón y en Coyoacán, en la misma ciudad, existe un conjunto escultórico a Hernán Cortés. Como se entiende, el Estado Mexicano es una neocolonia con una ideología criolla, en la estructura de pensamiento de la política, la económica, la educativa, la cultural y la religiosa.

Por todo esto, oficialmente en la SEP, el INAH y la UNAM, por citar tres instituciones referentes del Estado mexicano, a la invasión y ocupación española se le llama oficialmente “La Conquista de México”, sin ninguna vergüenza, pudor o dignidad. Porque “conquista” supone un logro, un éxito, un bien. El hombre que conquista amorosamente a una mujer, la conquista del pico de una montaña, la conquista de la Luna, por citar

algunos ejemplos comunes. Lo que implica, “de qué lado se ve el hecho histórico”.

Todo este largo antecedente para hablar de los tres personajes que hicieron posible la invasión y ocupación de lo que hoy es México. Los tres personajes, sin los cuales, ni Alejandro el Magno, Napoleón o Hitler, hubieran podido vencer a la Triple Alianza y tomar la Ciudad de México-Tenochtitlán, que es diferente de “la conquista de México”, ya que se hace creer al pueblo que la guerra contra Tenochtitlán es “la conquista”.



El personaje más importante y fundamental fue, sin lugar a dudas Malinche, la mujer que fue entregada a Cortés después de la Batalla de Centla, en la que los invasores vencieron a los mayas-chontales. Malinche fue una joven nacida de familia noble en la cultura nahua, por lo que poseía una elevada educación, además de una inteligencia brillante. Malinche conocía, porque lo había estudiado en el Ilpochcalli

la Toltecáyotl, la historia, filosofía y religión del Anáhuac.

Sabía de la trasgresión que había hecho el Cihuacóatl Tlacaélel mexicana a la milenaria Toltecáyotl tolteca, para crear una nueva ideología materialista, místico, guerrera, conocida como Mexicáyotl, al minimizar la enseñanza de Quetzalcóatl, símbolo de la sabiduría, la educación y la espiritualidad, y en su lugar, elevar a su numen tutelar traído de los desiertos del Norte, llamado Huitzilopochtli, símbolo de la voluntad de poder, el mundo material y la guerra. Conocía de la fractura ideológica religiosa de las élites de la Triple Alianza, que una parte deseaba regresar a la tradición de la Toltecáyotl y Quetzalcóatl, y otra, que quería mantener la nueva ideología en su periodo de expansión.

Malinche para la historia y el pueblo represente la traición. Más nada.

La traición no tiene género. “Un malinche o un malinchista”, es quien traiciona a su pueblo o a su cultura. Desgraciadamente, por la ideología de género, se ha querido usar indebidamente a Malinche, como una mujer incomprendida. Totalmente equivocado, no es una cuestión de